

Instituto de Estudios Filosóficos

“Santo Tomás de Aquino”

SEMINARIO DE METAFÍSICA

Ciclo 2009

21/05/2009

Asistentes:

Felix Adolfo Lamas (Director)

Daniel Guillermo Alioto

Graciela Beatriz Hernández de Lamas (secretaria de acta)

Julio Esteban Lalanne

Milko Alejandro García Torres

María Giselle Flachsland

Juan Bautista Thorne

Lectura del Acta anterior:

Se comienza la reunión con una recapitulación del Director:

EL TEMA DE DIOS EN PLATÓN

Las dos reuniones dedicadas al análisis que realiza Reale sobre Platón han sido sugerentes respecto de un problema base del platonismo. Surge no solamente la posibilidad de que Reale haya hecho una construcción sobre el pensamiento platónico sobre Dios distinta de otros autores, sino que, principalmente, se pone de manifiesto la ambigüedad y hasta contradicción existente en los propios textos platónicos con relación a Dios.

Por una parte, en el libro VI de la República (506 – 509), grafica la realidad como si fuera una línea, en un extremo de la cual se encuentra la Idea del Bien que opera como el sol, y en el otro extremo se encuentran los vestigios de las cosas sensibles, no ya la experiencia. Y así como es el sol para las cosas sensibles, así lo es la idea del Bien para las cosas inteligibles. Este largo discurso se sostiene sobre la base de que la idea del Bien es creadora de todas las cosas, que de ella emanan las ideas, etc., etc.

Esta concepción que parece claramente cristiana o congruente con el cristianismo, de golpe se topa con expresiones como que "lo Uno está más allá del ser", con lo cual surgen preguntas como ¿si lo uno no es, qué es? En el Timeo vemos expresiones que dicen que "Dios mira algo que está fuera de Él", con lo que nos preguntamos, ¿qué es esto, qué puede haber fuera de Dios, que sea medida de Dios?

En otros textos se dice que "Dios es la medida de todas las cosas y la medida suprema de todas las cosas";

o se dice que "Dios no crea todas las cosas sino sólo algunas, porque las cosas malas no las crea";

o bien se dice en el Sofista que "el ser es y no es", con lo cual Platón se enfrenta a Parménides ¿Qué significa que el ser no es? (Que el gato es un gato y no es un perro).

Tema del día:

Frente a estas dificultades cabe preguntarse si estos problemas u aparentes contradicciones surgen de un pensamiento que no llega a madurar o si tienen una raíz más honda. Esta pregunta es pertinente y muy grave porque fuera de Aristóteles, la historia del platonismo, ha estado en la línea que, según mi opinión, es la causante de estas ambigüedades.

El principal problema del pensamiento platónico, que pareciera que resume en sí todas sus ambigüedades o contradicciones, es la falta o la imposibilidad de un discurso ontológico. Lo cual compromete claramente la teología platónica, porque, como lo ha dicho claramente el Vaticano I, es imposible una teoría acerca de Dios, sin una metafísica, sin una ontología, sin una teoría del mundo y de las cosas que le sirva de base. Este defecto es el que se ve, por ejemplo, en el neoplatonismo.

Como se vio en el libro de Reale, por un lado aparece lo Uno, la Inteligencia, pero, por otro, aparece el alma del mundo (en el Timeo) y éstos son, precisamente, los conceptos de Plotino. O bien, de la concepción de Platón de una doble creación (por lo menos pareciera sugerirla) –él no tiene todavía el concepto de privación de Aristóteles-, se derivaría una forma de neoplatonismo perverso que es el maniqueísmo. También la cábala pareciera ser herencia del platonismo, con toda la confusión que hay

entre lo uno y el uno matemático y con la idea y el uno intermediario con la realidad. Hay confusión de elementos con principios. De tal manera que tenemos todo un desarrollo que podríamos llamar casi esotérico, con lo que queda claro que, si se continúa este camino no es posible arribar a buen puerto. Pero tenemos en el Occidente un desarrollo no esotérico, el itinerario cristiano o cuasi cristiano o teísta. A partir de Platón podemos mencionar el neo platonismo de Plotino y Proclo, San Agustín, los árabes, sobre todo Avicenas, y, a partir de Avicenas, existe una cuasi tradición que se extiende a San Anselmo, Duns Scoto, hasta llegar a Descartes, Leibniz, Hegel.... Aquí tenemos un desarrollo posible de este platonismo.

Volvamos a Platón. ¿Por qué afirmo que es imposible el discurso ontológico en Platón? En primer lugar, para que haya un discurso ontológico es necesario que se refiera a las cosas. Y que podamos distinguir el discurso racional o lógico de su expresión lingüística y de las cosas reales; éstas como referentes trascendentes al discurso. Si el discurso habla sólo del pensamiento y no habla de las cosas, no hay discurso ontológico.

Ahora bien, en Platón, por lo pronto, está sin resolver, -queda en ambigüedad-, la propia concepción del lenguaje. En el Cratilo se limita a criticar las dos teorías: la que afirma la convencionalidad del lenguaje y la que sostiene la significación natural de las palabras. Si bien la crítica de Platón a las dos posiciones es correctísima, es exacta, lo que le falta es decir cómo es la cosa. No basta con mostrar la insuficiencia o la irracionalidad de las dos posiciones. Faltaría el Peri Hermeneias de Aristóteles ahí.

Por otro lado, el eidos, en Platón, es la esencia, es la ousía o la esencia sustancial, la sustancia, etc., etc. Ese eidos es un eidos en el que no se discierne lo abstracto de la esencia real de las cosas. Más aún, se razona como si la esencia real de las cosas fuese idéntica a la esencia abstracta. Esto se da en todas las obras de Platón.

El problema del lenguaje es más grave aún, porque en Platón no hay discernimiento del orden lógico con el orden ontológico, con el orden real. Ya teníamos el problema de la falta de discernimiento entre el ser y el pensamiento. Ahora existe el problema de la falta de discernimiento entre el orden ontológico y el orden real.

A partir de todo lo dicho se siguen una serie de consecuencias:

Por ejemplo, en Platón, no existe, sencillamente, una teoría de las categorías, una teoría de la predicación real que se distinga claramente del orden de los principios trascendentales. Aquí vemos que está mezclado el pensamiento acerca de los principios generales con lo que podría llamarse el pensamiento categorial, es decir, el pensamiento en términos de género y especies. Por esto ha podido superar la univocidad del pensamiento. Es decir, Platón no descubre el pensamiento analógico, no descubre la analogía. Y la consecuencia de esto es, por ejemplo, su teoría de la participación. Cuando afirmo que el hombre real es la idea, el hombre concreto que está en el mundo fenoménico, tiene una realidad disminuida, participa de la idea. Pero esta participación forzosa e inmediatamente supone que la realidad del hombre concreto es menor que la realidad del hombre separado. Ahora, ¿en qué medida es menor?, ¿cuál es la medida de la participación? ¿Qué es lo que le falta a este hombre que tiene aquel hombre? ¿Qué le falta a éste de lo que tiene aquél para ser enteramente real? De manera que, en la medida que no pueda establecer con precisión la medida de esta participación se sigue en el campo de la univocidad (perro, como concepto, vale lo mismo en este mundo que en el de las ideas ...) Si esto es así, ¿cómo resulta posible un conocimiento adecuado de este hombre? No resulta posible. Resulta posible el conocimiento de la idea, supuestamente, y de este hombre concreto que tengo en la experiencia sólo puedo hacer juicios de aproximación. Por tanto, en este mundo fenoménico, la única ciencia rigurosa es una ciencia como la matemática, con lo cual el modelo de la física será la geometría. Acá no hay discurso ontológico posible. Es decir, para poder hablar acerca de las cosas tengo que hacer correcciones. Y esas correcciones son fundamentales para la constitución de la ontología.

A partir de esta confusión, se siguen una serie de ellas. Otro ejemplo: la confusión que entre principios y elementos. No todos los principios son elementos. Y el ejemplo que pone él de elemento es justamente el mismo que pone Aristóteles, que es el de las sílabas o las letras en una frase, o las letras del alfabeto. Eso es elemento, pero no es principio, salvo que lo consideremos como principio material. O sea, un elemento sólo es principio en el sentido de causa material. Pero cuando Platón habla de los principios lo hace de una manera casi enigmática. Por lo menos lo dice así el propio Aristóteles, "no sabemos muy bien qué son los principios". Por ejemplo, frente a lo uno y la díada, que son los dos grandes principios platónicos, surge la pregunta acerca de qué son en términos de ser, pero pareciera que ni siquiera es posible esta pregunta, porque si no se distingue entre el orden lógico y el orden real, no se distingue el verbo ser como cópula del verbo ser con significado existencial. De modo que si se dice que de esta idea surge otra idea, ¿qué significa eso? ¿Que la idea de la que surge es

creadora de realidad, o significa simplemente coherencia lógica o consecuencia lógica? Fijémonos que esto lleva naturalmente a una concepción de la Filosofía en la que la Filosofía se identifica con la Dialéctica. Y no hay otra ciencia que no sea la Dialéctica y la Matemática.

JL: ¿por qué?

FAL: Al no haber discurso ontológico no hay lugar para la física. La metafísica de Platón es la dialéctica. Es de la esencia de esta dialéctica ser una ascesis intelectual, una ascesis que conduce a Dios, al conocimiento de la verdad, pero que ella misma nunca alcanza la verdad. Es decir, la dialéctica en Platón sigue siendo, como lo es en Aristóteles, el pensamiento en movimiento. Pero lo que le falta es el reposo al movimiento, y el reposo sólo se consigue en la otra vida, según Platón, pero sobre esa base no podemos construir una ontología, y por tanto tampoco una teología. Este es el problema.

No puedo construir una Física porque no se conoce la esencia de las cosas porque está en la idea, pero las cosas participan de una manera limitada de la idea. De tal manera que se podría conocer adecuadamente la esencia de las cosas en la idea si los predicados que se pueden hacer de la idea son los mismos predicados que se pueden hacer de la cosa. Pero si no se puede predicar del hombre concreto lo mismo que se puede predicar del hombre ideal entonces en el hombre ideal no se conoce el hombre concreto, sino por aproximación, y el camino inverso, es decir, a través del concreto el ideal, sería el caso del paradigma ascendente. Pero es evidente que a ese paradigma ascendente le falta la justificación de una teoría de la abstracción. Platón dice que ése es el camino pero después habla también, -y éste es un lenguaje que va a tomar después enteramente San Agustín-, de la iluminación de la idea de bien sobre todo el mundo inteligible, de tal manera que dice textualmente al final del libro VI de la República, "que es la idea de Bien la que da la inteligibilidad a todas las ideas, y que es en la luz de la idea de bien que el espíritu puede descubrir la verdad intuitiva de las cosas". Y esto lo dice textualmente.

Otro ejemplo es el tema que tantas veces hemos mencionado, que le reprocha Aristóteles a Platón, de la inanidad del bien. Platón a la idea de bien le atribuye carácter creador, es el principio supremo, etc., pero no se ve, dice Aristóteles, cómo la idea de bien puede ser causa. Y acá aparece otro tema, que es un tema central, y es que no vale hablar sólo de

principios sino que hay que hablar con propiedad de causas. Es necesario entender, aunque sea esquemáticamente, cómo operan las causas. Y acá vemos algo que tantas veces hemos dicho. Aristóteles dice que la causa final no es verdadera causa final sino en coordinación con la causa eficiente, del mismo modo que la causa eficiente no es causa eficiente sino en coordinación con la causa final. Lo mismo la causa material y la causa formal. Pero sobre todo falta en Platón la idea de la substancia como sujeto. ¿Cómo puede haber un discurso ontológico sin un sujeto substancia? El discurso ontológico no es otra cosa que una predicación acerca del ente como sujeto, no como sujeto psicológico sino como sujeto real, como sujeto óntico.

Estas insuficiencias impiden que haya una ontología, y por lo tanto, dan lugar a zonas de confusión como pueden ser la confusión de lo físico, lo matemático y lo metafísico. Y esto ahora lo proyectaremos sobre el discurso teológico.

Resumimos lo visto hasta el momento: en el análisis sobre el pensamiento de Reale acerca de Platón quedan de manifiesto no sólo las aporías de Reale acerca de Platón, sino que quedan de manifiesto las aporías del pensamiento teológico de Platón. Algunas realmente graves, y otras que más que graves, están más allá de lo comprensible. ¿Qué significa lo uno más allá del ser? ¿De qué ser estamos hablando? ¿Qué significa decir que Dios crea unas cosas y no otras porque no crea las cosas malas? U otras dificultades más ingenuas, como por ejemplo, que Dios crea la idea de cama, de una sola cama, y son los artesanos humanos los que crean muchas camas,...es decir, los artefactos creados también por la mente divina... todas estas dificultades son manifestación de una mayor que consiste en la ausencia de un discurso ontológico en Platón.

Más aún, se ve la imposibilidad de un discurso ontológico en Platón, habida cuenta de la confusión de esencia real y esencia abstracta, la confusión del orden real y el orden lógico, la falta de descubrimiento de las categorías, y de la distinción de las categorías y el orden trascendental, la univocidad, la falta de descubrimiento de la analogía, etc. Habla del bien, pero, la pregunta que hace Aristóteles en el Libro I de la Ética Nicomaquea: ¿para qué sirve hablar de la idea de bien? Si queremos hablar del bien humano, hablemos del bien humano en la ética, porque el bien como el ser se dicen de muchas maneras, es decir, es análogo. Pero si hablo del bien indiferenciadamente, entonces, dice Aristóteles, eso no sirve para nada, porque al hacer que sirva para todo no sirve para nada. Y cuando Platón

habla de lo uno, está introduciendo el tema de los trascendentales materialmente.

Lo que quiero mostrar es que en el platonismo, tal como se lo conocía en tiempo de Aristóteles, era imposible un discurso ontológico. Concretamente no hay una categorización rigurosa de la substancia, no hay una caracterización rigurosa del sujeto de la participación. Lo que él dice es que la idea es real, pero si la idea está en el mundo inteligible, habrá una ontología de las ideas, pero se queda sin una ontología del mundo de acá.

Sin discurso ontológico la teología platónica carece de soporte o de sustrato. Y de esto nos da una pista el Concilio Vaticano I que dice que para llegar a Dios es necesario ir de las cosas reales de este mundo, de modo ascendente, por vía de causalidad. Pero si a las cosas de este mundo no se le presta atención, y la causalidad está totalmente confundida, esta teología no tendrá ninguna consistencia. Se dice que Dios es principio, pero en esta teología todavía no hay nada dicho, ¿las ideas están en Dios o están fuera de Dios? ¿Las ideas son Dios? No, todas las ideas no, pero el Bien sí, pero todas las otras ideas surgen de la idea del Bien, Dios es el Ser, pero lo uno está más allá del ser... es decir, es una teología puramente aporética y que sólo puede ser reconstruida sistemáticamente en clave idealista. Si no es en clave idealista, la única reconstrucción posible de esta metafísica es en clave empirista y escéptica, como puede ser después la Academia. Porque esa es la otra consecuencia. Platón era escéptico. Y hay una tercera posibilidad de platonismo reformado que es el propio Aristóteles.

Aclaremos a qué nos referimos al hablar del escepticismo de Platón. Platón era escéptico, primero porque la dialéctica no tiene certezas; segundo, no puede tener certeza en la predicación ontológica porque no la hay.

Hemos dicho muchas veces que hay básicamente dos platonismos: el de Aristóteles, y todos los otros. Ahora bien, ¿qué es lo que diferencia a Aristóteles del resto de los platonismos? Son las correcciones que hace Aristóteles, y dentro de estas correcciones cobra especial importancia la creación de un discurso ontológico. Y entonces aparecen los binomios potencia y acto, materia y forma, etc., etc. Sin esas correcciones el pensamiento de Platón queda encerrado o en el matematicismo, y termina reduciéndose a lo que fue después la físico-matemática, o queda reducido al idealismo, al racionalismo. Respecto del tema de Dios, vemos, por ejemplo, que en el propio San Agustín (ponemos el ejemplo de la figura más grande del pensamiento cristiano), no hay un discurso ontológico -hay una

sabiduría cristiana, habla de Dios, del hombre, pero no hay un discurso ontológico-. No es que diga que San Agustín tenga las mismas insuficiencias que Platón. Hay una teología agustiniana, que en tanto es cristiana es sólida, pero en tanto metafísica, es endeble. Lo hemos visto en las pruebas de la existencia de Dios, por ejemplo. El argumento de la verdad es el argumento ontológico. ¿Por qué se salva San Agustín de caer en el argumento ontológico? Porque tenía un sentido común formidable y en determinado momento tira por la borda la pura filosofía platónica.

Me interesa que queden claras las siguientes ideas:

- Con estos presupuestos de Platón no se puede construir ninguna ontología.
- Sin una ontología, la teología queda sin soporte, queda ambigua, necesariamente ambigua.

Estas son las ideas principales que quería señalar, y por tanto, quería señalar la necesidad de correcciones del platonismo, ya que estamos partiendo del hecho de que el platonismo es esencialmente verdadero, aunque ahora estamos marcando los problemas que presenta. La idea es que el platonismo es la única filosofía válida, básicamente válida, que se dio en la historia de la humanidad. Y el aristotelismo es un platonismo en el que se corrigen las aporías del platonismo. A Platón hay que terminar de leerlo con Aristóteles. Entonces, señalar las insuficiencias del platonismo tiene como sentido el señalar por qué en esta primera instancia no se llegó, pero hay una segunda instancia, que es la aristotélica.

En la teoría de la conversio ad phantasmata Aristóteles dice que el hombre no tiene intuición de las cosas excepto la intuición sensible –no tiene intuición intelectual-. A partir de ese contacto físico con las cosas el hombre engendra una semejanza de las cosas en sí mismo. Es la imagen, que permite al hombre ver en sí mismo la cosa que se le ha hecho presente, de tal manera que el hombre ve con la vista el árbol, y con la inteligencia el árbol en tanto es imagen en mí.

Tanto es así que con la inteligencia lo puedo ver, en el momento de ver el árbol, o después, reflexionando sobre mi memoria. La abstracción es el ver la esencia de la cosa, la forma de la cosa, prescindiendo de las condiciones materiales, individuales, del sujeto. Lo que dice Aristóteles es que esto que es el concepto abstracto no lo puedo desligar nunca de la imagen concreta,

del fantasma, de modo que no solamente cuando hago la abstracción, sino cuando hago cualquier juicio, es decir, cualquier predicación, cuando hago uso del concepto, forzosamente debo volver a la imagen. Eso es la conversio ad phantasmata. Vuelvo a la imagen que por otra parte me certifica la realidad física de la cosa como contra distinta a mi conciencia. De tal manera que la conversio ad phantasmata no sólo me asegura la continuidad funcional, sino que además me viene a ser una garantía de la realidad externa de la cosa. El asunto está en que vuelvo a una imagen que me certifica de la realidad del objeto, es decir, esa imagen me está certificando de una presencia objetiva que se contradistingue de mi conciencia y eso es lo importante. Porque esto es el realismo. Y este realismo es el que permite hacer una predicación sobre los objetos de experiencia. Y éste será el discurso ontológico de Aristóteles. Los otros discursos ontológicos posteriores a Aristóteles, excepto quizás el de Escoto, están comprometidos precisamente por la ambigüedad del punto de partida de la experiencia (estoy hablando del propio San Buenaventura, Descartes, etc.) Por ejemplo, Descartes ¿tiene discurso ontológico? Yo diría sí y no. Tiene una especie de conato de discurso ontológico pero, ¿qué discurso ontológico puede tener Descartes, si él no está hablando de las cosas sino que está hablando de las ideas, y que entre las ideas claras y distintas y las cosas simplemente está la conexión de Dios que no me va a permitir equivocarme?. Tampoco en Kant hay en absoluto discurso ontológico. No es posible la metafísica en él. Sólo es posible la ontología en el realismo. o bien, volver a un nuevo existencialismo, pero el único que hace ontología en el existencialismo pareciera que es Heidegger, y después tenemos una ontología idealista, que habría que ver si realmente se trata de una ontología, en el caso de Husserl.